

# **Crónicas de Hortaleza I**

Radomir Sevillano

<http://www.telefonica.net/web/ideasmuertas>



## Nota del autor

Frase trillada: Se joven, vive deprisa y harás un bonito cadáver. Esto me dijo uno de los protagonistas en una clase de cuántica si no recuerdo mal, pero resume muy bien su actitud ante la vida.

Ya en el instituto, pero especialmente en la carrera, se cruzaron en mi vida diversos individuos con una inteligencia fuera de lo normal. Pero como contraste, eran amorales, estaban zumbados, muchos eran politoxicómanos y hacían todo tipo de locuras sin importarles las consecuencias.

Son en cierto sentido, las únicas personas verdaderamente libres, aquellas que terminan en las cárceles, que no hacen lo que se espera de ellas y pagan las consecuencias con la muerte, la locura, la depresión y la marginación.

Otras, en cambio, deciden ser más humildes, adaptarse al entorno y hacer una “vida de provecho”. Esta breve historia, que fui a recoger a casa de un amigo antes de que se fuera de viaje (imagina que se mata y me quedo sin historia), no está protagonizada por mí (aunque esté escrita en primera persona) y salvo un par de añadidos poéticos, casi todo en ella es cierto. Por supuesto, no se indicarán nombres por si hay quien considera que su imagen podría verse comprometida o que semejantes tonterías pueden ser punibles.

Para mí, es una de las mejores historias que he escuchado, quizás porque viví otras parecidas, porque conozco a los protagonistas y visualizo bien lo que pudo ocurrir. Como niño bueno que estudiaba mucho, me perdí esa y otras. Habrá quien al leer esto le parecerá una chorrada. Yo, a día de hoy, no me puedo creer que algo así ocurriera.



**Parte I**

**Borrachos**



No recuerdo como empezó la noche, ni tampoco en qué casa estaba, pero todo hace pensar, que fue una casa cualquiera cerca de Silvano.

No quería beber, bueno, quizá no beber mucho, pero no se cómo, animado por la juerga flamenca que tenían montada, acabé bebiéndome media botella de vodka a palo seco y otro tanto de otras.

Al acabarse la bebida y tras fregar el alcohol que había caído por el suelo, hubo un tío que bebió del cubo de la fregona.

Mis ideas de beber poco, volver a casa pronto y ser un niño bueno habían terminado. Empezaba lo que prometía ser una noche memorable.

Creo recordar que éramos unas diez personas y que la pared se manchó, lo que motivó que el anfitrión (cuyo nombre permanecerá en el anonimato porque pretende aparentar que es decente) nos echara a todos a patadas.

Había un solo coche, para más concretar un Clio.

Entramos unas siete personas en él. El conductor que o no tenía ni puta idea de conducir o conducía demasiado bien, que nos asustó más aún si cabe que cierto sucio inmigrante a manos de un 131 Supermirafiori, a los gritos de “¡más, más!, ¡más trompos!”, consiguió que uno de los tripulantes, se cagara de miedo y bajara perdiéndose la aventura que acontecería en breve.

El caso es que, los seis en el coche, con el calor, el alcohol, supusieron un subidón espectacular, unido a los trompos y vueltas, que el conductor parecía obstinado en continuar, a pesar de su avanzado estado de embriaguez.

El caso es que yo ya iba galáctico y decidí salir del coche para tomar un poco el aire encima del capó de un taxi, estando el taxista dentro, esperando en el semáforo. Sería exacto decir, que me tiré rodando por el capó.

Quise gritar que me había atropellado y que me indemnizara. Pero el taxista al ver a los ocupantes, subió el cristal y se dió a la fuga saltándose el semáforo.

Especialmente, al ver que los demás salían del Clio para saltar sobre el taxi también.



## **Parte II**

# **Amor**



Hablando de vírgenes y otras vainas, nos dio por ir a la Casa de Campo, por si encontrábamos a una. Era tal mi afición por la casa de campo, que cuando empecé con mi chica, ya por costumbre, dejaba 20 € en la mesita de noche al terminar. Pero mi historia no es la más macabra, porque a uno de mis muy mejores amigos, se le puede achacar que perdió la virginidad felacional con un travesti. Estaba tan borracho el pobre que no supo ni quien coño se la estaba chupando.

Al llegar a la casa de campo, yo me pedí primer (como en el cole), porque me da mucho asco, que se la tiren antes que yo.

Pero siempre ha habido una tendencia a que la gente no me haga mucho caso, así que me tocó último.

El caso es que, yo no quería entrar, pero me empujaron dentro y como soy alguien que siempre busca amor y no sexo, empecé a recitarle poesía y decirle cosas bonitas a la prostituta. E intenté besar esa boquita de fresa, llena de sabor a hombre.

Sin haber conseguido seducirla hasta el final y haberme echado ella del coche, por mi excesivo romanticismo, tuve que aguantar las burlas de mis amigos, que no podían entender, cómo pude intentar besarla.

Seguimos dando una vuelta por la casa de campo. De repente encontramos a una patrulla de la Guardia Civil (¡que viva el cuerpo!) y mi meretriz.

Mis compañeros (algunos de los cuáles no recuerdo y no he vuelto a ver en mi vida), se pusieron a criticar a la benemérita, como buenos jóvenes de izquierdas comprometidos en cuerpo y alma con la libertad del individuo.

Yo solo podía contemplar en la lejanía que la muchacha, metía cabeza y pecho en el interior del vehículo del glorioso cuerpo y no creí que fuera para algo bueno. Deduje, que no eran íntimos amigos que se estuvieran saludando.

Conforme me fui acercando empecé a ver tocamientos impuros. Total que, al estar suficientemente cerca, los dos guardias contemplaron, la que sería posiblemente la imagen más espectacular de sus vidas... Un tío enano, dando tumbos, señalando a la prostituta y diciendo “¡mía, mía!”. La chica, era muy alta por lo que me tuve que poner de puntillas detrás de ella. La guardia civil, en vez de reaccionar, se quedó mirándome con la boca abierta, mientras que la chica, de espaldas, seguía con la cabeza metida dentro del coche, sin saber qué coño estaba pasando.

Por lo que, totalmente despechado, poseído de celos, conciencia anarquista y pene incandescente, eché el brazo todo lo atrás que pude y descargué sobre su prominente culo un azote sublime que se oyó en el coche de mis amigos a unos 70 metros al grito de ¡guapa! o ¡zorra! o ¡blslslslsl!. Nadie lo recuerda bien.

No fue el típico azote, porque no le solté el culo y lo mantuve bien agarrado, mientras lo balanceaba y gritaba.

Su susto fue tal, que se pegó un gran golpe contra el techo del coche, se dio la vuelta y salió corriendo en solidaridad con mi despecho y frustración.

Suerte que no le pegó un mordisco a la benemérita.

Jamás olvidaré mi cruce de miradas a un metro de distancia con los guardias civiles, sin meretriz de por medio.

Deduje sabiamente, que no sería bueno seguir permaneciendo ahí.

O sea, tenía dos segundos para desaparecer.



## **Parte III**

# **La persecución**



Mi mejor opción era perderme entre lo más oscuro y denso de la casa de campo.

Por lo que me fuí ahí. Los guardias, se bajaron del todo terreno. Ellos al ver que no me encontraban, sacaron sendos focos que alumbraban más que las largas de un supermirafiori. Era tal su potencia, que se hizo de día.

Por lo que me pegaron un tremendo susto y al ver las luces apuntando hacia mí, pensé que me iban a disparar y perdí el sentido de la realidad. Y sentí como si estuviera en una película. Atravesé ciénagas y conseguí al final escapar entre los focos, saltando de árbol en árbol. Les dí esquinazo y me fuí a la carretera, en busca de un clio con cinco subnormales.

Milagro, les encuentro. Me meto en el Clio, con tan mala suerte que la patrulla está detrás nuestro. Nos adelanta y nos da el alto.

Yo estaba tumbado en los asientos de atrás sobre mis compis. Abrieron la puerta trasera del coche y me echaron al suelo, estampándome de boca. Yo quería salir por mi cuenta, pero entre cuatro, me ayudaron demasiado y salí despedido varios metros.

Al contrario de mi intención, que era salir de forma algo más discreta.

Los dos guardias (que Dios los guarde en su gloria) pudieron ver como salía yo de forma algo violenta del Clio. Yo me dí a la fuga y volví a esconderme en las tinieblas de la casa de campo.

Uno de los agentes, se acercó al conductor y preguntó quien era yo.

El conductor, más pedo que Alfredo, miró seriamente al agente con una leve sonrisa y dijo. . .

“Aquí todo el mundo coje a gente y no pregunta quien es” y el agente, ante semejante retórica contestó “circulen” y renunció a la caza.

Mis compis me rescataron momentos más tarde y decidieron que era mejor que fuera en el maletero.

Durante casi diez años, esta historia ha sido mil veces contada y reinterpretada en todas nuestras reuniones, como algo que fue genial, pero jamás hay que repetir. . .